

El desconfinamiento, ¿una involución?

El 22 de julio de 2020, el gobierno está a punto de hacer un anuncio : el fin definitivo del confinamiento. Son las 7h43, Pedro, hombre cincuentón, alto y fuerte, termina de peinarse y de abotonarse una camisa muy elegante (sale de la ducha) mientras está viendo el noticiario :

PRESENTADOR (Antena 3): Ayer, el primer ministro anunció a las tres que la fase final de la desescalada empezaría esta misma mañana - empieza el presentador. Así, a partir de ahora, aunque las consignas sanitarias siguen estrictas con tal de continuar conteniendo el virus que, aunque debilitado, sigue perjudicando, la vida puede volver a la normalidad. En efecto, todos los lugares, sean cuales sean, lugares de culto, comercios, bibliotecas, museos, etc... de ahora en adelante no tendrán que enfrentarse a las prohibiciones o restricciones y de nuevo, podrán actuar como les dé la gana, en los límites de la Constitución.

Pedro toma el mando molesto y cambia de cadena. Desde ayer, no hacen más que hablar de eso en la tele. Los presentadores siguen a vueltas con el asunto y lo molesta.

En esta nueva cadena, habla una presentadora :

PRESENTADORA (TVE): Las clases volverán a empezar con normalidad en septiembre, pero el gobierno alenta a las escuelas a que pongan en marche medidas sanitarias para evitar...

Pedro suspira y cambia una vez más de cadena.

PRESENTADOR (La Tres): Finalmente, parece que los rumores que llevan días circulando son verdaderas. En efecto, el gobierno acaba de anunciar esta mañana un aumento de los impuestos de un 20% a partir de hoy con tal que limitar los estragos de esa crisis sanitaria y, al mismo tiempo, de reducir la deuda muy importante que asola ahora el estado.

Al oír aquellas noticias poco alentadoras, Pedro levanta su cabeza y presta más atención a lo que dicen en la tele. Sube el volumen.

PRESENTADOR (La Tres): En respuesta a ese aumento, miles, hasta millones de personas ya se ajetrean en las calles para manifestar contra ese alza enorme e intolerable decidido sin el consentimiento del pueblo. Enseguida le preguntamos a nuestro reportero Pablo Mérguez que está presenciando de cerca esa insurrección del pueblo.

PABLO (Casi gritando para que lo oigan en el plató y enmascarar el ruido de la muchedumbre que lo rodea): ¡La gente está desenfrenada! Le gritan al presidente pidiendo su dimisión.

Al hablar, Pablo se da la vuelta para enseñar a la población desenfrenada. Entonces, vislumbra en la azotea de su casa, al presidente que acaba de aparecer. Inmediatamente le hace una señal a su operador de cámara para que se acerque.

PABLO (gritando): El presidente acaba de aparecer en el balcón de su casa e intenta mal que bien calmar a sus conciudadanos conservando un aire apaciguador pero se ve que...

Pedro apaga la tele con desdén y sale a la calle. Se queda un poco en el umbral, husmea el aire fresco y luego sale traquilamente a dar un paseo.

A las ocho en punto, recibe una llamada de su contable y lo escucha atento hacerle el balance de los ingresos de estas últimas 24 horas.

CONTABLE: Los ingresos de las últimas 24 horas son excelentes señor - le anuncia el contable maravillado - aumento su ingreso de casi un 3% desde la víspera, o sea un aumento de 162 millones.

PEDRO (con calma pero pensativo): Buen resultado.

CONTABLE: Así es, y se espera un día espectacular, millones de personas ya salen a los cines, van de tiendas o comen en los restaurantes para recuperar el tiempo perdido. Las observaciones de vuestros empleados son claras, nunca vieron a tanta gente haciendo cola delante de estas instituciones.

PEDRO: ¡Perfecto!

Y con tono autoritario añade.

PEDRO: Desplegad a los vendedores callejeros y decidles a los jefes que aumenten los efectivos de un 8%, no debería costarles mucho, los parados siguen numerosos. Quiero que sean capaces de atender a todos, no quiero ni un cliente descuidado. Los que lo consigan tendrán un dinero extra, los otros a la calle.

CONTABLE: Entendido señor, haremos como ud diga. Le deseo un buen día y espero su llamada a las 15h25 para tener las consignas de la tarde.

Cuelgan. Pedro sigue andando feliz, los beneficios aumentan cada día desde que empezó el confinamiento. Observa con una sonrisa de oreja a oreja a la gente corriendo a las tiendas de la calle que son, en buena medida, propiedad suya.

A las 9h34, mientras Pedro sale de una tienda de prensa con su rotativo gratuito de otra tienda le pertenece, un hombre joven lo empuja.

HOMBRE (gritando): ¡Viva Franca! ¡La que nos libró de este gobierno de mierda!

Pedro mira a su alrededor, gente que llegan por todas partes, salen de las tiendas en vez de entrar y gritan.

GENTE: ¡Gloria a Franca!

Pedro, confundido, agarra a una mujer cogiéndola del brazo y le pregunta.

PEDRO: ¿Qué pasa? ¿Quién es esa Franca? ¿Qué le pasó al gobierno?

MUJER: Es una mujer que, hastiada por las mentiras y la inacción, decidió tomar las riendas y hacer lo que cada uno de nosotros más deseaba. Derribó al gobierno que quería robar nuestro dinero. **(Se libra de Pedro)**. ¡Una mujer! ¡Se da cuenta! **(Y sale corriendo vitoreando a Franca)**.

Pedro, desconcertado y un poco preocupado, coge un camino opuesto al de esa genta loca.

A las 10h12, mientras se da un paseo por el parque, surge un policía, luego dos, y tres, y de repente son numerosos y acorralan a la gente. Cada uno se acerca a un hombre, a una mujer o a un chico y le pregunta : « Control de documentación, nombre, profesión, dirección ». Pedro observa la escena distraído. No entiende nada. De repente, la voz de un policía lo devuelve a la realidad.

POLICÍA 1: ¡Control de documentación, nombre, profesión, dirección! Le espeta el agente.

Pedro lo mira desconcertado, gira la cabeza para ver a su alrededor. Detienen a un hombre : « Representa un peligro para nuestro gobierno, queda ud detenido ». Chicos corretean por todos lados huyendo mientras policías les persiguen mal que bien. Pillan a algunos. Una mujer llora mientras que un agente la mira socarrón. A otro hombre, le ponen las esposas, les ruega jurando, gritando continuamente :

HOMBRE DETENIDO: Es falso. ¡Gloria a Franca! ¡Nuestra libertadora! Llevadme a ella, os lo aseguro..

POLICÍA 2 (con una sonrisa lobuna): ¿Niega ud? Como ofendido por su comentario.

Le hace una seña al policía que lo acompaña, éste hace que el hombre se arrodille. El primer policía saca su arma y le dispara en la cabeza al hombre que de desmorona inerte.

POLICÍA 1: Repito, apellido, profesión, dirección. - Dice otra vez el agente.

Pedro se da la vuelta y ve al agente que se impacienta. Se tranquiliza y le entrega la documentación.

El agente la analiza y luego le devuelve deseándole un buen fin de día, pero añade :

POLICÍA 1: Piense en el toque de queda esta tarde, nadie fuera después de las 18h00. (Y se va).

Pedro se queda confundido, observa su documentación en las manos que podría valerle un disparo en la cabeza.

Su móvil lo saca de sus ensoñaciones. Es su contable. Vuelve a andar y descuelga :

PEDRO (inquieto): ¿Qué pasa?

...

Noticiero, Madrid, 2030. Habla una presentadora con tono grave.

PRESENTADORA (seria): Diez años después, el virus sigue presente. Franca se convirtió en un dictador después de su golpe. Cundió el miedo en todo el país. Durante años, la policía golpeó a todas las personas que se oponían

al régimen político, algunos incluso mataron a revolucionarios violentos. Se generalizó el toque de queda y todas las personas que vivían en el país se reunieron en una nueva ciudad, la nueva capital, El Capitolio Solando. El país ha cambiado por completo, se han cerrado los lugares de reunión, se han establecido raciones para garantizar la supervivencia de la gente. Además, los líderes tienen formas tan diferentes de ordenar, conque no se llevan bien entre sí. Todas las fronteras están cerradas. El país ya no se reabastece y los bancos decidieron congelar cuentas para evitar que el dinero saliese del país. Es pánico, la gente preocupada comenzó a saquear tiendas para abastecerse. Hoy, Franca ha muerto por el virus que subestimó, ya no hay comandante, cada uno se queda solo. Vemos personas plantando pequeños huertos, no hay más agua ni electricidad porque los empleados que no recibieron sus salarios debido al cierre de los bancos y abandonaron las fábricas.

...

Ahora es el 8 de noviembre de 2031, Pedro y otras 5 personas están sentados alrededor de una mesa redonda. Nadie está hablando, pero todos están mirando. Todos están muy bien vestidos, obviamente, son los 6 hombres de negocios más altos y, por definición, los más ricos. Todos se ven desesperados, observando al mismo tiempo un frasco misterioso en el centro de la mesa. Uno de ellos toma la palabra:

EMPLEADO 1 (hablando con pudor): Fue una buena idea al principio.

Pedro toma la botella, la abre y saca una pequeña cápsula con el logotipo de Covid-19.

PEDRO (con retintín): ¿Crear un nuevo virus evolutivo, mutante e independiente para crear un estado de crisis y, por lo tanto, detener la economía y luego ser los únicos seis gestores de la reactivación de la economía mundial y así aumentar nuestra fortuna? Desde el principio fue un plan caótico y absurdo, pero nunca imaginé que podríamos llegar allí, dijo Pedro con una mirada desesperada.

EMPLEADO 2 (habla suspirando): ¡Al querer aumentar nuestras ganancias hemos erradicado el dinero de la tierra!

EMPLEADO 3: Y, sobre todo, hemos provocado una involución. Es una catástrofe. ¡No sabes las últimas noticias! Mi hijo me envió esta paloma mensajera, explicando que había visto hombres a caballo luchando por tierras...

EMPLEADO 4 (sorprendido): ¿Luchando a caballo? ¡No me jodas! ¡Parece que una nueva Edad Media está a la vuelta de la esquina!

EMPLEADO 5: El país entero se viene abajo.

EMPLEADO 2: ¡Y tanto! Algunos hasta robaron las armaduras de Carlos V en el Palacio Real. Pero, ¿adónde vamos?

EMPLEADO 3: ¿Y los que estaban delante del Palacio de la Zarzuela a la espera de que les nombraran rey?

PEDRO (molesto): ¿Un nuevo rey?

EMPLEADO 1: ¿No te das cuenta? El sacerdote de la ciudad coronó al rey Carlos VI. Añade un amigo.

PEDRO (devolviendo a la realidad a sus empleados): ¡Pues bien! Aunque sea un poco tarde, creo que será mejor que destruyamos este virus ahora si queremos evitar que la humanidad desaparezca por completo.

(Todos asienten, aunque no están tan convencidos de que no sirve de nada)

PEDRO: Puede que no lo sepáis, pero he hecho algunos antídotos, tengo seis, uno para cada uno. Pensé en algo, esto es solo una idea, pero tal vez podríamos intentar sobrevivir, como lo hicieron nuestros antepasados. La tierra tiene miles de millones de recursos, por supuesto, ya hemos usado mucho. Tomemos el antídoto, uno para cada uno, y sobrevivamos hasta el final de todo.

EMPLEADO 3: ¿Te volviste completamente loco? No podemos sobrevivir en la tierra solos. Hay demasiados factores ambientales que nos matarán antes de que podamos vencer al virus.

PEDRO (con cierto enfado): Mira, debido a esta idea de mierda, perdí a mi familia, mis amigos, mi trabajo, mi país, todo lo que tenía en la vida. No tengo ganas de vivir bajo el mando del rey ese, ni deseo quedarme solo para tratar de sobrevivir, pero si puedo elegir prefiero morir solo sin matar a otras personas que ver a los otros morir por mí. ¡Todavía quería aumentar mi fortuna! ¡Sígueme o vete!

...

VOZ EN OFF: Nadie lo siguió, Pedro no tuvo oportunidad de sobrevivir, se sentó en un banco pensando en su larga vida. Una pregunta se le pasó por la mente: ¿reaparecerán los hombres alguna vez? La respuesta que encontró fue simple: si es así, espero que no cometan el mismo error que nosotros. El dinero no trae felicidad. Finalmente lo entendió.

Con los meses, semanas y días, los sobrevivientes que vivieron bajo el reinado de Carlos VI se hicieron cada vez más raros. Pronto no quedaron más personas. La tierra estaba completamente vacía de humanos, solo quedaba flora y fauna. Sin embargo, gracias a este cambio pudo revivir. La tierra necesitaba un cambio. Quizás no tan brutal, pero debía ser efectivo.

Los humanos son la causa de ciertos problemas y lo sabemos.